



MOMENTO ECONÓMICO

boletín

En este número de *Momento Económico* se analiza la situación actual del empleo remunerado en México, así como los rezagos y pendiente en esta materia. En seguida, se presenta un artículo que analiza la situación de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos y las implicaciones para la economía mexicana del envío de remesas de nuestros conacionales al país, tema de fundamental importancia ante el contexto actual de creciente devaluación del peso.



Contenido

❖ Verónica Villarespe Reyes

Editorial

Reflexiones sobre el crecimiento económico en
México en 2015 y 2016.....3

❖ José Nabor Cruz Marcelo

Características recientes del empleo remunerado en
México: rezagos y pendientes.....9

❖ Isalia Nava Bolaños

Implicaciones económicas de las remesas en la
economía mexicana.....17

Editorial

Reflexiones sobre el crecimiento económico en México en 2015 y 2016

Verónica Villarespe Reyes

Directora del Instituto de Investigaciones Económicas

En este espacio, y en diversos artículos del Boletín Momento Económico, se han analizado los problemas de volatilidad internacional que han afectado el valor de prácticamente todas las divisas frente al dólar y la significativa reducción de los precios de las materias primas. Se adelantó aquí que las perspectivas de crecimiento para 2015 no eran en absoluto halagüeñas, en un escenario donde la depreciación del peso frente al dólar y la caída de los precios del petróleo, se conjuntaba con un mercado interno vulnerable ante choques externos.

En los últimos meses la tendencia se mantuvo, y se deterioraron aún más los dos principales indicadores externos para la economía mexicana: el tipo de cambio peso-dólar (TIC) y el precio de la mezcla mexicana de petróleo crudo de exportación (MME).

El TIC se depreció en 15.56% desde enero y hasta el 16 de diciembre de 2015 (fecha en que la Reserva Federal estadounidense anunció el inicio del proceso de normalización de su política monetaria, con un incremento de un cuarto de punto porcentual en su tasa de referencia), al pasar su cotización FIX, de 14.83 pesos por dólar el 2 de enero a 17.14 pesos por dólar a mediados de diciembre de 2015. La depreciación se mantuvo y el TIC alcanzó los 18.42 pesos por dólar el 22 de enero de 2016, lo que implica un

proceso de depreciación de 7.8% en tan sólo poco más de un mes; así la depreciación durante 2015 y enero de 2016 alcanza ya el 24.2% (véase www.banxico.org.mx).

Por su parte, el precio de la MME se ha contraído de forma muy importante. El 2 de enero de 2015 éste se situaba en 44.81 dólares por barril; al 16 de diciembre del mismo año se ubicó en 27.27 dólares por barril; y el 22 de enero de 2016, el precio continuó contrayéndose hasta alcanzar 21.87 dólares por barril – ubicándose por debajo de los 20 dólares por barril el 20 de enero-. En suma, el precio de la MME se ha contraído en más del 50% durante 2015 y las primeras semanas de 2016 (véase <http://portalweb.sgm.gob.mx/economia/es/energeticos/695-seguimiento-precio-del-petroleo-mezcla-mexicana-mme-datos.html#diario>).

No obstante lo anterior, en noviembre pasado ocurrió algo inédito en los tiempos recientes: se modificó a la alza el pronóstico de crecimiento del PIB para 2015. En la Encuesta sobre las Expectativas de los Especialistas en Economía del Sector Privado -publicada por Banco de México- el pronóstico de crecimiento del PIB mexicano se elevó, de 2.29% en octubre a 2.44% en noviembre. En la misma encuesta, el pronóstico de diciembre se situó en 2.45%.

Esta mejora en las expectativas de crecimiento también la reportó el Fondo Monetario Internacional (FMI), que de hecho fue más optimista, ya que en su más reciente actualización de las Perspectivas de la economía mundial, estima un crecimiento para la economía mexicana en 2015 de 2.6%, lo que significa 0.3 puntos porcentuales más que lo proyectado por el mismo Instituto en octubre del año anterior (véase www.imf.org).

Con el crecimiento esperado para 2015, la dinámica económica de nuestro país destaca entre las economías más importantes de América Latina, debido a que se espera que en Brasil la actividad económica en 2015 se contraiga a tasa de -3.5% (de acuerdo a la actualización arriba indicada); mientras que en Argentina se espera que la economía apenas avance 0.4% (FMI, WEO, octubre de 2015).

Desde la perspectiva oficial, y ante el contexto de incertidumbre internacional ya indicado, el mercado interno es el motor del crecimiento económico y es gracias a su solidez, que las expectativas de crecimiento mejoraron. Por lo anterior, debemos analizar cuidadosamente este tema.

El mercado interno

En las últimas semanas del año pasado, las autoridades señalaron la importancia de la fortaleza del mercado interno como motor de crecimiento económico en 2015. Con el propósito de sustentar dicha afirmación han destacado el comportamiento de dos variables fundamentales: el consumo interno y la generación de empleo formal. El primero mantiene sólida la demanda, el segundo, además, incorpora a un mayor número de contribuyentes lo que reduce el impacto que, sobre las finanzas públicas, tendría la caída en el precio de MME. Sin hablar de la inflación, que tan sólo fue de 2.13% durante 2015, lo que la ubica en el extremo inferior del objetivo de inflación del Banco de México.

Respecto al consumo interno, las cifras más recientes (noviembre de 2015) indican que el crecimiento de las ventas en establecimientos comerciales asociados a la ANTAD (Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales, A.C.), respecto al mismo mes del año previo, fue de 6.0% respecto a unidades iguales (aquellos establecimientos comerciales en operación por al menos un año); en tanto que a tiendas totales (que incluye los establecimientos comerciales nuevos) el crecimiento fue de 9.1%. Si bien estas cifras son nominales, es decir, que no descuentan el efecto inflacionario, ante el contexto de baja inflación son muy relevantes (véase <http://www.antad.net/documentos/ComPrensa/2015/NOVIEMBRE2015.pdf>).

Otro indicador destacado por las autoridades, y los medios de comunicación especializados, como muestra de la fortaleza del mercado interno es el de consumo privado en el mercado interior. Este indicador creció en octubre de 2015 a tasa de 3.27%, respecto al mismo mes del periodo anterior (última cifra disponible).

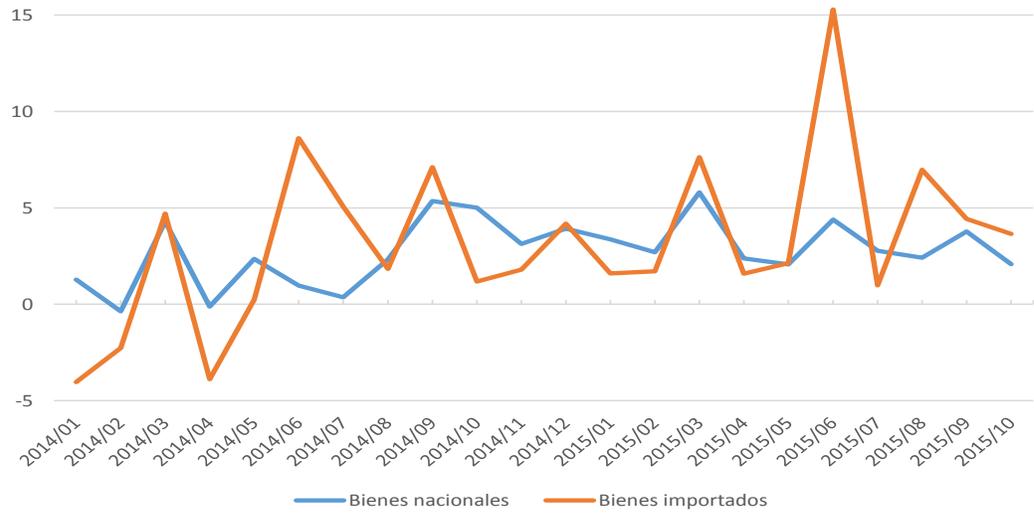
Por otra parte, en octubre de 2015, el presidente Peña Nieto destacó (véase <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2015/10/10/presume-epn-empleo>) que en los primeros 34 meses de la actual administración se habían generado más empleos formales que en las cuatro administraciones federales previas. De acuerdo a los reportes del Instituto Mexicano del Seguro Social, durante todo el 2015 se generaron 644,446 nuevos empleos (diferencia absoluta diciembre-diciembre) de los cuales son permanentes el 93%.

No obstante los datos mencionados arriba son positivos, un análisis parcial provocará un diagnóstico no adecuado, por lo que hay que estudiarlos en todas sus aristas.

El crecimiento del consumo interno debe analizarse de forma separada; así el crecimiento del consumo en bienes nacionales, es decir, aquellos bienes elaborados en nuestro país fue de 2.1% en dicho periodo; en tanto que el consumo de bienes importados fue de 3.65%. Es decir, el crecimiento en el consumo de bienes elaborados en el exterior fue mayor, no obstante el proceso de depreciación de la moneda –antes descrito- que hace más caros los productos importados. Como puede observarse en la gráfica 1, el crecimiento en el consumo de bienes importados es mayor que el consumo en bienes elaborados en el país, lo cual, en el tiempo, afectará el crecimiento económico de largo plazo de la economía nacional.

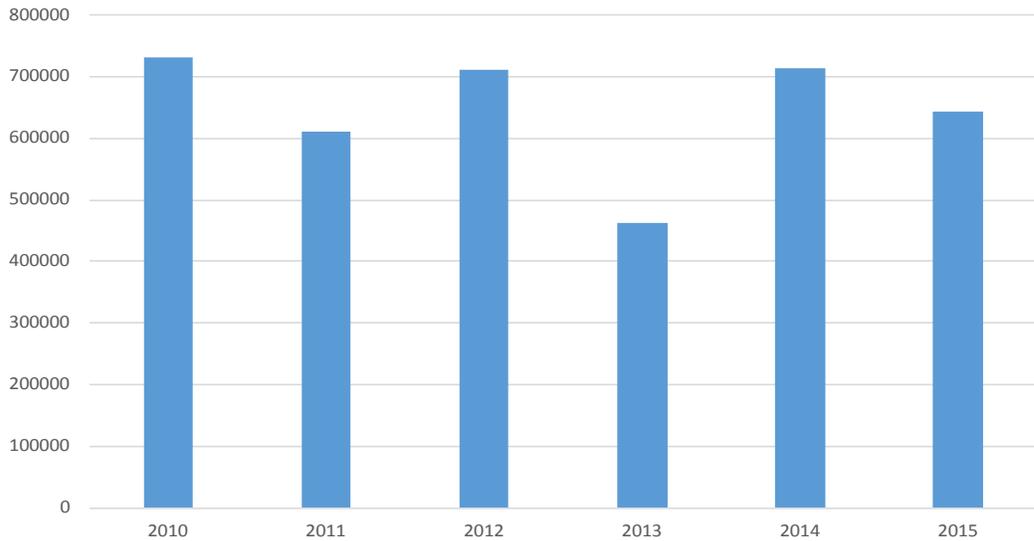
Por otra parte, si bien la generación de empleo formal en 2015 es importante, la cifra alcanzada es menor a la de años anteriores. Como puede observarse en la gráfica 2, en los últimos seis años, en tres ocasiones se han generado más de 700 mil empleos formales en el país (en 2010, 2012, 2014), lo que no ocurrió en 2015. Además, debemos hacer notar que los trabajadores totales afiliados al IMSS sólo representan el 35% de la población ocupada (PO) y la tasa de informalidad laboral es de casi 60% de la PO. En cuanto al ingreso, el 5.45% de la PO es no remunerada y el 60% tiene un ingreso de hasta sólo 3 salarios mínimos (con base en datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, tercer trimestres de 2015).

Gráfica 1
Consumo en bienes internos y en bienes importados
Tasas de crecimiento anuales, respecto al mismo mes del periodo previo



Fuente: INEGI

Gráfica 2
Generación de empleo formal
Trabajadores



Fuente: INEGI

Comentario final

En la búsqueda por entender las fuentes del crecimiento económico del país en 2015, debemos analizar la sincronía entre nuestro ciclo económico y el ciclo económico estadounidense, sobre todo del ciclo de actividad industrial. Si bien el empleo y el consumo interno se han mantenido, no es acorde con la realidad pensar que las condiciones actuales de los fundamentos económicos del país, son suficientes para soportar un ambiente externo desfavorable.

En 2016 se mantendrá la volatilidad financiera internacional, así como la sobre oferta de hidrocarburos, lo que implicará presiones constantes para depreciar el tipo de cambio peso-dólar, y reducir el precios de la MME. Los riesgos de este escenario, son que el incremento del tipo de cambio condicione un mayor nivel inflacionario; y, por otra parte, que se contraigan todavía más los ingresos públicos provenientes del petróleo.

Lo anterior, llevaría al Banco de México a elevar la tasa de interés por encima de los niveles requeridos, para seguir en línea con la normalización de la política monetaria de Estados Unidos; y a la Secretaría de Hacienda a programar mayores recortes al presupuesto público en áreas prioritaria como la inversión pública.

Esperemos que 2016 sea un mejor año que 2015, y que los hacedores de política económica, lejos de mantener su dogmatismo, apliquen políticas económicas con el propósito no sólo de mantener estables algunas variables macroeconómicas, sino de crear empleos de calidad y un mayor bienestar para todos los mexicanos.

Caracterización reciente del empleo remunerado en México: rezagos y pendientes

José Nabor Cruz Marcelo¹

A partir de la década de los noventa del siglo pasado, al interior de la economía mexicana se gestó un cambio de estrategia en cuanto a las políticas públicas que coadyuvaran al crecimiento económico, dicho viraje se presentó en el contexto de una amplia liberalización en diversos planos de la economía nacional, de esta manera, el objetivo prioritario de la política pública se concentró en acelerar los montos de intercambio comercial con el exterior, además de alcanzar en el mediano plazo, una mayor disciplina fiscal y, sobre todo, una paulatina reducción y estabilización de la tasa de crecimiento de los precios².

En dicho marco, el desenvolvimiento de la economía real, la cual puede ser analizada de forma cercana a través de la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y de variables como el empleo, quedó sujeta a la evolución y comportamiento del sector financiero. De acuerdo a cifras del Banco Mundial, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB de 1995 a 2014 en México fue de 2.48%, por su parte, en el periodo 2005 - 2014 la tasa prácticamente no reportó cambio en su tendencia, al ser de 2.46%, evidentemente el dato anterior en el contexto de la crisis económica internacional de 2008-2009.

Al mismo tiempo las exportaciones totales de bienes y servicios registraron un fuerte dinamismo, ya que éstas, pasaron de representar, en términos monetarios, 13.3% del PIB en 1994 a prácticamente un tercio del valor del PIB (32%) en 2014, la tasa de crecimiento promedio anual de las exportaciones fue 6.36% de 1995 a 2014. Sin embargo, las importaciones totales de bienes y servicios, mantuvieron un mayor dinamismo, ya que

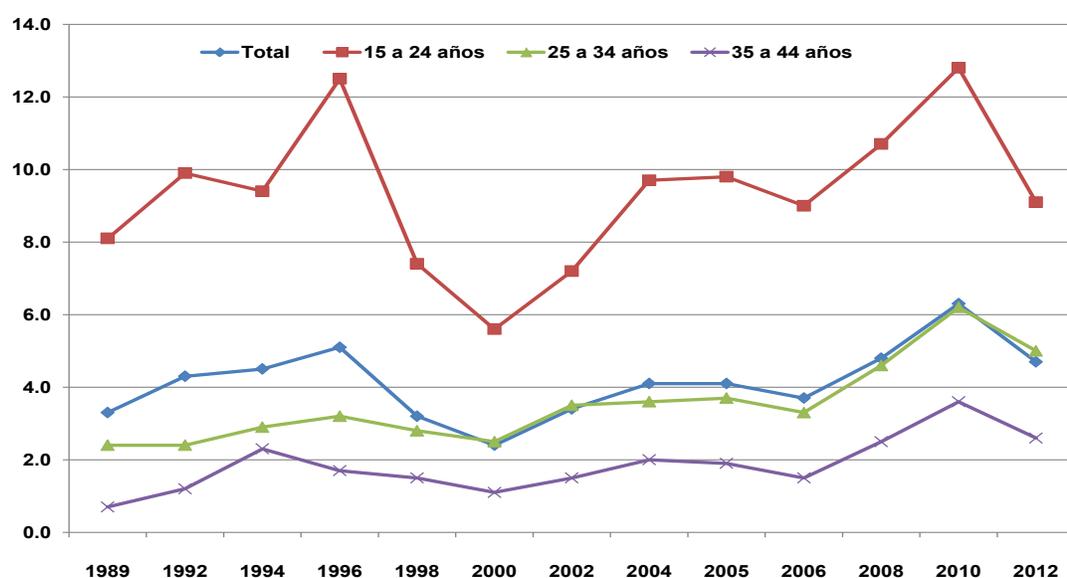
1 Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

2 El Banco de México informó recientemente, una tasa de inflación anual para 2015 de 2.13% <http://eleconomista.com.mx/finanzas-publicas/2016/01/07/precios-consumidor-se-elevaron-diciembre>

su tasa de crecimiento promedio anual fue 7.56% en el mismo periodo, consecuentemente se han continuado reportando déficits en la balanza comercial en los últimos diez años, debido al gran volumen de compras al extranjero de bienes intermedios que son empleados en la fabricación de la mayoría de las mercancías que se venden al resto de los países del mundo.

Ahora bien, el objetivo de este trabajo es analizar la evolución de variables seleccionadas sobre la caracterización del empleo en México durante el contexto del nuevo modelo económico aplicado a partir de la década de los noventa, con especial énfasis en el periodo 2005 - 2015. En primer lugar, de acuerdo a datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), encontramos que ha habido una insuficiente absorción del mercado laboral mexicano, ya que prácticamente en los últimos 25 años, el grupo de edad que corresponde a la población de 15 a 24 años ha reportado las mayores tasas de desempleo, y sobre todo la mayor vulnerabilidad ante crisis económicas, ya que tanto en 1996 como en 2010 12.5% de los integrantes de dicho rubro de edad se encontraron desempleados en las áreas urbanas de México (véase la gráfica 1).

Gráfica 1
Tasa de desempleo abierto urbano según grupos de edad 1989-2012



Fuente:Elaboración propia a partir de las Estadísticas en línea de la CEPAL.

Cabe destacar que sólo en el año 2000, dicho grupo de edad reportó una fuerte reducción del desempleo, al registrar que apenas 5.6% de los jóvenes de 15 a 24 años estaban desempleados, esto corresponde a un año posterior a un bienio (1999-2000) que se destacó por una tasa de crecimiento del PIB relativamente alta —4% en promedio— sin embargo, el indicador de desempleo comenzó una tendencia a la alza a partir de ese año, acelerándose hasta el año 2010. Además, resulta preocupante que el siguiente grupo de edad, de 25 a 34 años, presentó también una tendencia creciente en términos de personas sin trabajo, en el periodo considerado, lo anterior nos permite suponer que el empleo formal que se registró no se enfocó en el denominado “bono demográfico”, es decir, no se crearon las suficientes plazas que se requerían cada año para la incorporación de los jóvenes al mercado laboral³.

El análisis gráfico sobre el desempleo por grupos de edades, nos permite indagar sobre la experiencia académica de los trabajadores que se encontraron sin trabajo en las áreas urbanas de México, a partir de la información expuesta en la gráfica 2, se encuentra un fuerte componente de creación de empleo hacia trabajadores que se pueden considerar como “menos capacitados” de 1989 a 2012. Paradójicamente, los trabajadores que se encuentran desempleados mantienen una instrucción académica cercana a niveles universitarios, de acuerdo a cifras de la CEPAL, sólo en años pre crisis económica (1994, 2006 y 2008) la mayor población desempleada resultó ser la que contaba con apenas casi la instrucción primaria terminada (de 0 a 5 años de escolaridad) en comparación con los trabajadores con mayor nivel de educación (de 13 a más años).

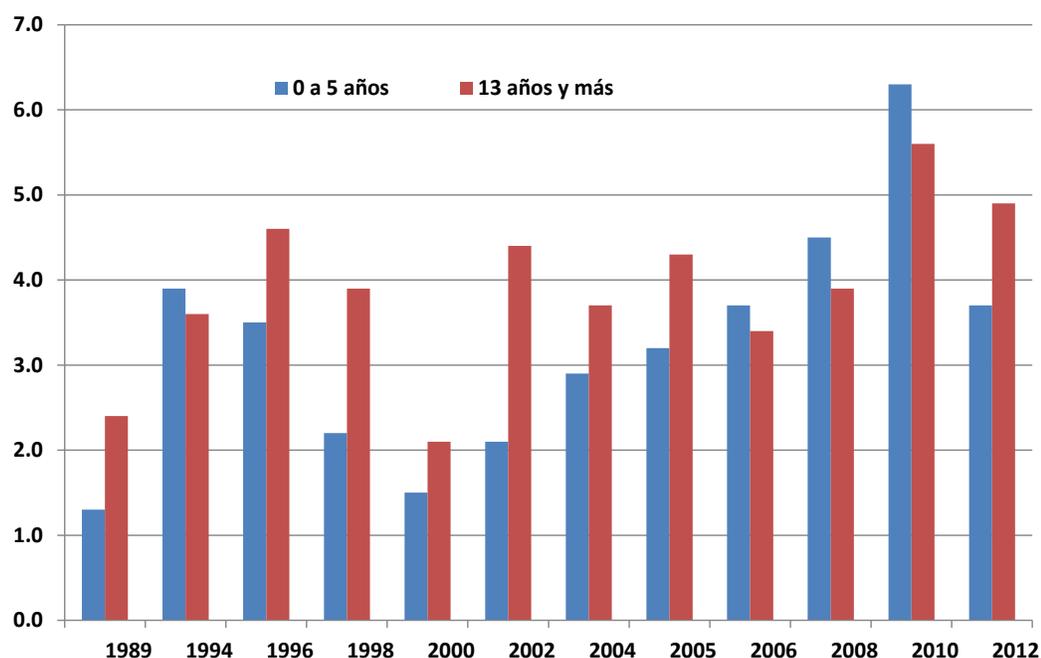
Nuevamente, hay dos factores a tomar en cuenta, el primero es la fragilidad del mercado laboral mexicano — al menos en áreas urbanas — puesto que los mínimos avances en el tema del desempleo se presentaron justo en años que precedieron a las dos crisis económicas (con origen nacional 1994 e internacional 2008-2009) registradas en los últimos 25 años, además de

³ Enrique Dussel señala que a partir de 1992 en promedio 1.3 millones de trabajadores mexicanos intentaron ingresar al mercado laboral anualmente. Sin embargo, el modelo exportador no tuvo un impacto positivo en el empleo, el autor propone que el PIB manufacturero debió presentar tasas de crecimiento anuales del 9% y en su caso, el PIB del 11%, para absorber el creciente número de trabajadores; en (1997) “La economía de la polarización. Teoría y evolución del cambio estructural del sector manufacturero mexicano (1982-1996)”, Editorial JUS/UNAM.

que la mayor reducción de trabajadores sin empleo, fue para personas con bajos niveles de escolaridad, es decir, la fuerte dinámica de instalación y expansión de empresas exportadoras que se da a partir de la década de los noventa, no ofreció oportunidades a mano de obra calificada y sobre todo, recién egresada con instrucción media y superior.

Gráfica 2

Tasa de desempleo abierto urbano por años de estudio según sexo Tasa anual media



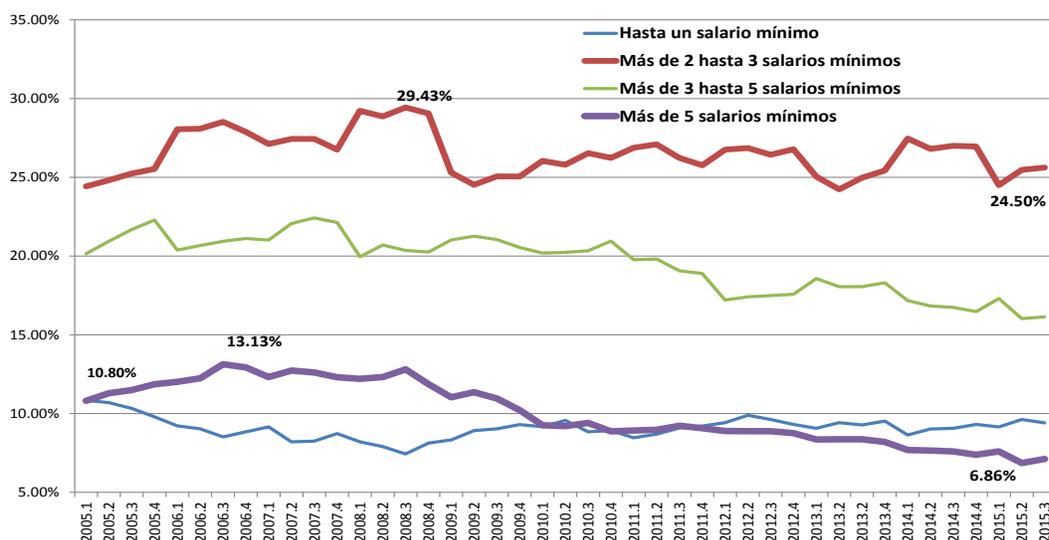
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Estadísticas.

Un segundo factor a resaltar es el problema de la informalidad, de acuerdo a los Indicadores Estratégicos de Ocupación y Empleo de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) publicada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), los trabajadores que se emplean en el sector informal no se han reducido en los últimos diez años, 27.5% de las personas ocupadas en México trabajan en el sector informal —en promedio trimestral de 2005 a 2015— cifra que se eleva a 35.82% si se incluye al trabajo doméstico remunerado así como la agricultura de auto subsistencia. Cabe destacar que estas cifras no presentan ninguna tendencia a reducirse en el corto plazo,

ya que en el periodo revisado de los últimos 10 años, su variabilidad ha sido mínima, es decir, ni en la época pre crisis 2008-2009, ni durante la posible recuperación del bienio 2012-2013 se crearon las condiciones para expandir de forma acelerada el empleo en el sector formal de la economía.

A través de indicadores seleccionados a partir de la ENOE podemos destacar que los empleos que actualmente se ofrecen en la economía mexicana, se han destinado a los de menores ingresos, tal y como se observa en la gráfica 3. Se encuentra que el grupo de trabajadores denominados como subordinados, que se destaca por tener percepciones mayores a los cinco salarios mínimos mensuales —es decir 365.2 pesos al día o 10 956 pesos mensuales⁴ — ha presentado una tendencia decreciente en los últimos diez años, ya que para el tercer trimestre de 2006, 13.1% del total de los trabajadores subordinados, accedía a un ingreso mensual mayor al de cinco salarios mínimos, sin embargo dicho porcentaje se contrajo prácticamente a la mitad en nueve años, ya que para el tercer trimestre de 2015, apenas 6.86% del total de las personas ocupadas percibían dicho sueldo en México.

Gráfica 3
Estructura porcentual de los trabajadores subordinados por ingresos mensuales 2005.01 2015.03



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe - División de Estadísticas.

4 Al tomar en cuenta a la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos que mediante resolución publicó en el Diario Oficial de la Federación del 18 de diciembre de 2015 que el salario mínimo será para este año \$73.04 pesos diarios, vigentes a partir del 1 de enero de 2016.

Durante el mismo periodo de análisis, es importante destacar que sólo el grupo de trabajadores que ingresan un salario mínimo mensual, son los que han reportado sostenidamente una tendencia a la alza, ya que pasaron de representar 7.4% en el cuarto trimestre de 2008 a 9.62% en el segundo trimestre de 2015, es decir, para el año de 2015, hay más trabajadores percibiendo un salario mínimo que cinco salarios mínimos en el país, lo cual, se puede considerar, refleja la baja calidad de empleo, en términos estrictamente monetarios, que se han desarrollado en México en los últimos diez años.

Las anteriores tendencias pertenecen a la población económicamente activa que se clasifica como trabajadores subordinados, sin embargo, al utilizar como variable de referencia el total de trabajadores empleados —la sumatoria del total de los empleos al interior de la denominada Población Económicamente Activa— encontramos una tendencia similar, es decir, para el tercer trimestre de 2006 sólo 12.1% del total de los trabajadores, ingresaban más de cinco salarios mínimos, por el contrario, en el segundo trimestre de 2015, esta cifra se redujo a 6.13%, la más baja de todo el periodo considerado, es decir, hay una sistemática reducción de los empleos mejor remunerados en los últimos diez años.

Al seguir examinando los datos de la ENOE, se encuentra que dicha reducción de empleos bien remunerados, puede asociarse con la disminución de trabajos constituidos en grandes empresas, puesto que para el tercer trimestre del 2015 apenas 9.25% del total de la PEA trabaja en empresas de este tipo, a la par, el promedio de todo el periodo es 8.66%, es decir, si bien no se reportó una caída fuerte de los trabajos en dicho rubro, tampoco se gestó una expansión del mismo, lo cual, en parte, puede explicar la reducción de los empleos de mayores ingresos entre el total de población económicamente activa.

Además, no son los rubros de pequeños y medianos establecimientos, sino los denominados “micronegocios” (tanto con y sin establecimientos) los que capturan el mayor porcentaje de la PEA —40.55% en promedio trimestral de 2005 a 2015— es decir, entidades económicas que no ofrecen opciones de

seguridad social y de mejores salarios, constituyen las grandes receptoras de empleo en México. A la par, cabe resaltar que 13.77% del total de trabajadores se emplean en unidades económicas de ámbito agropecuario, un porcentaje mayor al de medianos establecimientos y ligeramente menor al de pequeñas empresas.

En general se constata —como se ha señalado líneas arriba— que a pesar del éxito de las empresas exportadoras de bienes y servicios en México, desde un análisis agregado, los empleos generados no sólo han resultado insuficientes para la demanda anual de nuevos integrantes de la población económicamente activa, además los que logran ser contratados, son en condiciones endebles, ya que por ejemplo, para 2005, 2.3 millones de trabajos fueron empleados de forma temporal, cifra que en los siguientes diez años fue aumentando progresivamente, para situarse en 3.3 millones, en 2015.

A la luz de los datos revisados, se confirma que de forma agregada, la evolución de los empleos en México, sobre todo en los últimos diez años, se ha caracterizado por expansiones en los rubros de: menores salarios, de corte temporal, sin seguridad social (es decir informales) y con trabajadores con menores años de escolaridad que han encontrado mayores oportunidades de empleo. Desafortunadamente dicho escenario no pareciera tener un cambio radical en el corto o mediano plazo, puesto que la propia estrategia de crecimiento que se ha llevado a cabo en las últimas décadas, seguirá implantándose en el futuro, por lo cual, es preocupante que si bien es un avance lento, una mayor preparación escolar, es decir acceder y terminar los niveles medio y superior de escolaridad, no sólo no garantizan un mayor ingreso laboral, sino, tampoco asegura conseguir un trabajo formal inmediatamente.

Por lo tanto, se requiere de forma imperiosa, que las políticas públicas sean dirigidas a expandir el empleo hacia los jóvenes y a las personas con más años de preparación académica, claro, sin dejar a un lado el resto de los integrantes de la Población Económicamente Activa, ya que la cifra de personas desempleadas en 2015, aún se encuentra por arriba de los

niveles de 2007, un año antes de la crisis económica donde el desempleo prácticamente se duplicó en México. Así pues, la generación de empleo y sobre todo de tipo formal y no temporal, podrá ser una opción para disminuir los efectos negativos de posibles crisis económicas que puedan presentarse en el corto o mediano plazo, así como incrementar las percepciones de los trabajadores formales, cuestión que abona tanto al combate a la desigualdad de ingresos, como a la expansión de la demanda y al propio crecimiento de la economía nacional.

Implicaciones económicas de las remesas en la economía mexicana

Isalia Nava Bolaños⁵

La migración de México a Estados Unidos es un fenómeno que se presenta desde mitades del siglo XIX (González Quiroga, 1993). Pero fue a lo largo del siglo XX cuando la migración mexicana se intensificó. Durand (2000) identifica cinco etapas: la fase del “enganche” (1900-1920), la etapa de las deportaciones (1921-1939), el periodo “bracero” (1942-1964), la era de los “indocumentados” (1965-1986) y la etapa de la legalización y la migración clandestina (1987-2001).

Durante el siglo XXI la migración de mexicanos continua representando un stock considerable, a pesar de la crisis financiera en Estados Unidos y el reforzamiento de las medidas de control fronterizo que ocasionaron una reducción de la población nacida en México residente en Estados Unidos. Los datos de la Current Population Survey (CPS) estiman que en 2014 los mexicanos en Estados Unidos fueron 11.5 millones y registraron una tasa de crecimiento anual negativa de -2.7% en relación con el año 2013 (Conapo, 2014). Mientras que el informe más reciente del Pew Research Center (PRC) estima que entre 2009 y 2014 cerca de un millón de mexicanos y sus familias (incluyendo sus hijos nacidos en Estados Unidos) migraron desde Estados Unidos hacia México, en tanto que aproximadamente 870 mil mexicanos llegaron a Estados Unidos, lo que para el país vecino resultó en una pérdida neta de migrantes. Los principales factores explicativos de la reversión del flujo migratorio son los deseos de reunificación familiar, la lenta recuperación económica de Estados Unidos y el ajuste de los controles fronterizos (González-Barrera, 2015).

Una de las consecuencias inmediatas de esta migración es la transferencia de remesas, es decir, los ingresos que los migrantes internacionales, sobre

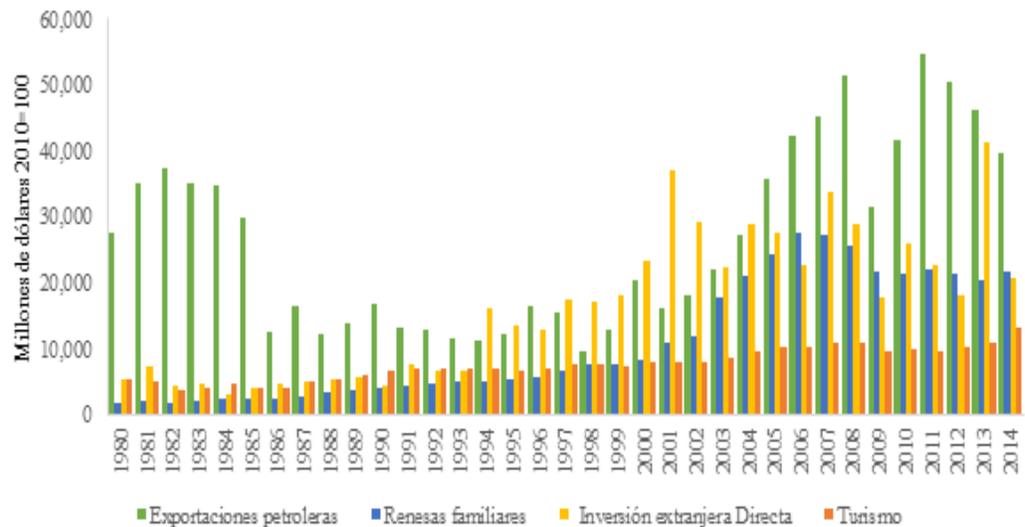
⁵ Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

todo de Estados Unidos, envían a los hogares de origen. En el año 2013 México ocupó el sitio número cuatro, después de India, China y Filipinas, entre los principales países que reciben remesas a nivel mundial (The World Bank, 2014). Los datos publicados por Banco de México (Banxico), institución oficial encargada de medir las transferencias por remesas, indican que en 2013 las remesas familiares sumaron 20,492 millones de dólares a precios de 2010. Esta cifra adquiere relevancia cuando se analiza su evolución en los últimos años y es que desde finales de la década de los ochenta los ingresos por remesas han aumentado de manera significativa, en el año 1980 fueron 1,849 millones de dólares a precios de 2010 y pasaron a 4,162 en 1990, 8,323 en 2000 y 27,655 en 2006. En 2007 se aprecia un descenso, incluso en 2010 fueron de 21,304 millones de dólares y a partir de 2012 los indicadores muestran, nuevamente, signos de una ligera recuperación. Se trata de una fuente importante de divisas para la economía mexicana y una fuente de recursos monetarios para los hogares y las comunidades. Enseguida se revisan brevemente los principales alcances de las remesas monetarias en la economía mexicana en los últimos años.

Remesas, fuente de divisas e ingresos

Al comparar las remesas familiares con los indicadores directamente relacionados con la generación de divisas en México, es decir con las exportaciones petroleras, el turismo y la IED, resalta la participación de las remesas como fuente generadora de divisas. A lo largo de la década ochenta, el volumen de remesas aumentó, aunque su participación se ubicó muy por debajo de las exportaciones petroleras, la IED y el turismo. La tendencia se mantuvo en los primeros años de la década de los noventa. Sin embargo, destaca que en 1999 el ingreso por remesas superó por primera ocasión al ingreso por turismo y en 2006 las remesas aparecen como la segunda fuente de divisas para el país, después de las exportaciones petroleras. En los siguientes años se aprecia un descenso marcado de las remesas familiares. No obstante, siguen representando una fuente importante de entrada de divisas para el país, incluso en los años 2009 y 2012 los ingresos por remesas fueron superiores a la IED (véase gráfica 1).

Gráfica 1
Principales fuentes de divisas, 1980-2014. México



Fuente: Elaboración propia con base en información estadística de Banco de México (2015) y el Banco Mundial (2014).

Las estadísticas anteriores dan cuenta del volumen alcanzado por las remesas y de su importancia como fuente de divisas, en particular, destaca el hecho de que las remesas muestran mayor dinamismo y estabilidad al compararlas con otras fuentes de recursos monetarios. Esto ha llevado a que diferentes organismo internacionales, como el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) destaquen el papel de las remesas en la estabilidad macroeconómica del país.

Además, los resultados coinciden con lo que señala Canales (2006), en el sentido de que las remesas siguen una tendencia opuesta a los ciclos económicos mexicanos. Desde finales de 1994 hasta la primera mitad de 1995 el país vivió una crisis económica que se caracterizó por una intensa fuga de capitales, en 1995 el PIB sufrió una reducción de 5.8% y la inflación aumentó hasta alcanzar 52%. El debilitamiento de la actividad económica se reflejó en una marcada reducción de las remuneraciones salariales, el salario mínimo general real pasó de 78.8 pesos diarios en 1994 a 68.16 en 1995; mientras que las remesas aumentaron 2.8% en ese lapso de tiempo. Por otro lado, en el año 2001 el país resintió los efectos de la desaceleración

económica de Estados Unidos, el PIB se contrajo 0.6%, el comportamiento coyuntural de la actividad económica se manifestó en la pérdida de empleos formales, el número de trabajadores asegurados en el IMSS disminuyó en 358 mil personas, mientras que el salario real pasó de 59.8 a 60.1 pesos diario entre 2000 y 2001. A diferencia de años anteriores la inflación se mantuvo estable al aumentar 4.4%, en tanto que los ingresos por remesas se incrementaron en 31.6% entre 2000 y 2001. Canales y Montiel (2004) lo definen como una tendencia anticíclica y flexible a la baja, en la cual las remesas tienen un carácter de mecanismo compensador para las economías familiares en las comunidades de origen, permitiendo a los hogares mantener el mismo consumo anterior a la crisis.

Sin embargo, los flujos migratorios y las remesas familiares también responden a los cambios de las condiciones económicas de Estados Unidos y tienen la característica de ser comportamientos procíclicos, así las remesas se incrementan con el auge económico y se reducen durante las recesiones de ese país (Calderón, 2010). Como sabemos el desplazamiento de la población de origen mexicano en Estados Unidos y la posterior transferencia de remesas es esencialmente un fenómeno laboral impulsado por la interacción de factores que operan en ambos lados de la frontera, donde los factores asociados con la demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos son tan importantes como los de la oferta. En el año 2009 el PIB registró un descenso de -4.7%, como consecuencia de la crisis financiera de 2008 que se vivió en los mercados financieros internacionales y el brote de influenza AH1N1 que apareció en México en abril de 2009. El salario real pasó de 57.5 a 56.6 pesos diarios entre 2008 y 2009, mientras que las remesas disminuyeron 15.0% en este mismo periodo de tiempo, parte de este comportamiento se puede atribuir tentativamente a la desaceleración económica en Estados Unidos, la brusca caída de la actividad en el mercado influyó en el empleo, en consecuencia en una menor transferencia de remesas.

La importancia del factor económico como causa básica de la migración a Estados Unidos, también se hace evidente al considerar que un número importante de hogares recibe remesas. Los datos de la ENIGH de 1994

muestran que en 3.4% de los hogares, al menos un integrante recibió algún ingreso proveniente del exterior, mientras que en 2006 fueron 7.0% de los hogares, en los siguientes años los hogares perceptores de remesas disminuyeron significativamente y en 2012 representaron 4.5%. Por otro lado, para los hogares perceptores de remesas, éstas han llegado a representar cerca de la mitad de su ingreso corriente monetario, en 1996 fueron 54.0%, aunque en los años más recientes se aprecian descensos importantes, en 2012 los ingresos por remesas sólo representaron 27.0% (véase gráfica 2). Es importante mencionar que existen discrepancias entre las cifras que reporta Banco de México y aquellas que se obtienen a partir de las encuestas de Ingresos y Gastos de los Hogares, más adelante se revisan estas diferencias.

Gráfica 2
Porcentaje de hogares con remesas y porcentaje de remesas*, 1994-2012.
México



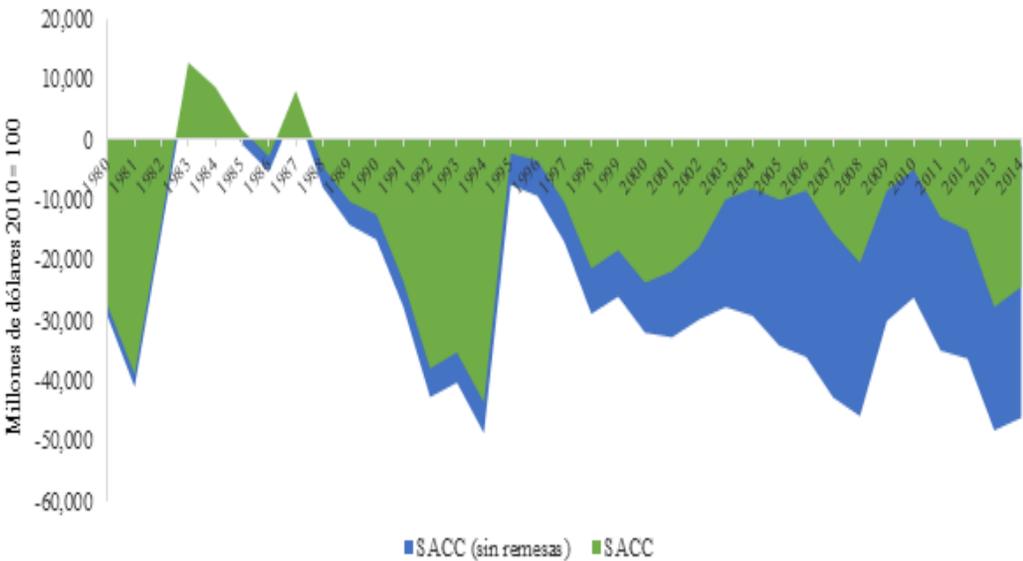
Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH 1994-2012, INEGI.
 Nota: *En relación con el ingreso corriente monetario.

Las remesas y la balanza de pagos

El impacto de las remesas en la balanza de pagos, a partir de su efecto en la cuenta corriente y en la cuenta de reservas, se aprecia a través de tres vías.

Primero, el ingreso por concepto de remesas tiene un efecto directo sobre la balanza de pagos. Para el caso de México, las remesas que ingresaron a la economía mexicana han contribuido en el financiamiento del déficit de la cuenta corriente. En 1985 el Saldo Anual de la Cuenta Corriente (SACC) fue positivo en 1,620 millones de dólares a precios de 2010; sin embargo, si se excluyen las remesas familiares, el SACC registraría un déficit de -725 millones de dólares. Esta tendencia se acentúa en los siguientes años, incluso en 2014 el SACC fue -24,453 millones de dólares y sin los ingresos por remesas sería de -46,199 millones de dólares. Las cifras sugieren que las remesas mitigan la salida de divisas y constituyen una verdadera inyección de recursos económicos (véase gráfica 3).

Gráfica 3
Saldo Anual de la Cuenta Corriente y remesas familiares, 1980-2012.
México

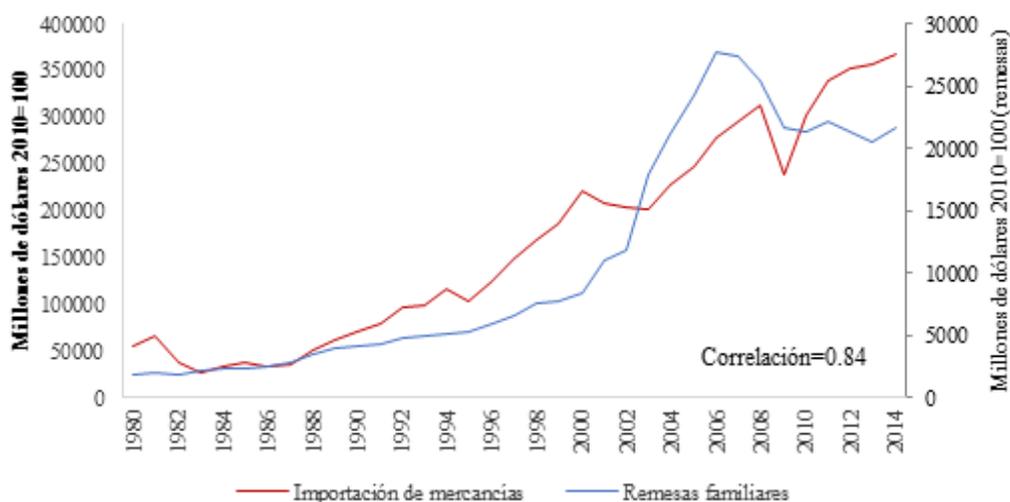


Fuente: Elaboración propia con base en información estadística de Banco de México (2015).

Segundo, las remesas inciden en el mayor dinamismo del consumo externo, basado en las importaciones. De acuerdo con Terry (2005) la entrada de remesas genera cambios en el comportamiento de los consumidores. Los hogares perceptores de remesas tienden a adoptar un modelo de consumo ostentoso, comenzando por el consumo de ropa, electrodomésticos y autos, productos generados básicamente en economías externas. Este

comportamiento tiende a extenderse a los vecinos, que a pesar de no recibir remesas, imitan los patrones de consumo de quienes sí las reciben. El resultado es un incremento de las importaciones, el cual se ve favorecido por el proceso de apertura y globalización de la economía mexicana. En la gráfica 4 aparece la evolución de las importaciones de mercancías y las remesas familiares, se observa un nivel de correlación significativa de 0.84% entre ambas variables.

Gráfica 4
Evolución de las importaciones de mercancías y las remesas, 1980-2012.
México



Fuente: Elaboración propia con base en información estadística de Banco de México (2015).

Tercero, una entrada masiva de dinero en la economía, vía la transferencia de remesas familiares genera un aumento de las reservas internacionales⁶.

Por lo tanto, es posible que la entrada de remesas a México en los últimos años haya contribuido al fortalecimiento del peso mexicano frente al dólar (véase gráfica 5). Sin embargo, es importante considerar que una apreciación de la moneda puede generar efectos adversos: a) El sector exportador podría verse afectado al restarle competitividad, originando un deterioro en la cuenta corriente. Sin embargo, se debe considerar que las exportaciones

⁶ Además de la transferencia de remesas, las transacciones que permiten un incremento de las reservas internacionales son las exportaciones, los créditos de bancos extranjeros y la Inversión Extranjera Directa.

están concentradas en ramas industriales dominadas por grandes empresas transnacionales que realizan comercio internacional intrafirma, por lo que gran parte de las exportaciones se realizan existan o no variaciones del tipo de cambio. b) El abaratamiento de las importaciones las incrementa, generando un deterioro de la economía en la posición externa. Además, aumentan los riesgos de incurrir en la “enfermedad holandesa”, es decir, de un desplazamiento de la actividad económica hacia el sector de los bienes no transables. c) Presiones inflacionarias.

Gráfica 5
Evolución del tipo de cambio, 1980-2012. México



Fuente: Elaboración propia con base en información estadística de Banco de México (2015).

Las estadísticas e indicadores presentados muestran la importancia de las remesas como fuente de divisas en la economía nacional y como mecanismo de ingreso en los hogares. Además, están los efectos indirectos de la circulación de las remesas en las economías locales y regionales a través de los efectos multiplicadores.

Banxico ¿Cifras correctas?

Quiero detenerme a revisar un elemento que es fundamental y pocas veces se considera cuando se estudian los ingresos por remesas, éste es el del monto de remesas recibidas por los hogares y las cifras que reporta Banxico.

Existen marcadas diferencias entre las cifras de recursos económicos que ingresan a México por concepto de remesas que reporta Banxico y las que se obtienen a partir de las encuestas. Por ejemplo, conforme a la ENIGH de 2012 se obtiene una estimación anual de los ingresos provenientes del exterior correspondiente a 2,742 millones de dólares, cifra que representa 12.2% del flujo de recursos registrado por Banxico en ese año. Esto coincide con lo que señala Lozano (2003) en el sentido de que existe una amplia inconsistencia entre las cifras reportadas por Banxico y las estadísticas de otras fuentes. Tuirán et al. (2006) encuentran que la ENIGH 2000, 2002 y 2004, la Encuesta Nacional de Empleo 2002, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2005 y la encuesta asociada al Censo de Población 2000 permiten cuantificar el monto de las remesas recibidas por los hogares en una cifra cuando mucho equivalente a un tercio de lo estimado por Banxico. Incluso las estimaciones de “remesas privadas y otras transferencias” del Bureau of Economic Analysis (BEA) del Departamento de Comercio de Estados Unidos difieren de las elaboradas por Banxico, en 2009 el monto estimado por el BEA representó 92.6% de la estimación de Banxico. Frente a este panorama, ha surgido un debate sobre el monto real de las remesas familiares.

De acuerdo con Tuirán et al. (2006) los flujos de recursos estimados por Banxico existen, sin embargo, no todos esos recursos son remesas familiares, sino que se están contabilizando otro tipo de transferencias privadas, relacionadas con actividades lícitas e incluso ilícitas. Banxico argumenta que la utilización de las ENIGH para medir el monto de remesas que ingresa al país no es correcta, ya que el diseño de las encuestas no es adecuado para cuantificar el monto de las remesas, además considera que las ENIGH subestiman de manera importante los ingresos de las personas, subestimando entonces el ingreso por remesas familiares. Tuirán et al. (2006) arguyen que el número de cuestionarios es suficiente para estimar promedios (y totales) de las variables consideradas en el diseño de la muestra con cierto grado de precisión y confianza. El tamaño de muestra permite que variables poco frecuentes, como es el caso de los ingresos provenientes de otros países, puedan estimarse con errores relativamente bajos.

Por otro lado, Lozano (2003) hace un llamado de atención al hecho de que las remesas que reportó Banxico aumentaron un 50.0% entre 2000 y 2002. El autor presenta dos argumentos que cuestionan este incremento. Primero, el monto promedio de envíos, según datos del Banxico, se redujo de 365 a 328 dólares, entre 2000 y 2002. Segundo, el número de transacciones, reportadas por Banxico, aumentó de 18 millones aproximadamente a 30 millones, entre 2000 y 2002. Lo que implica que el número de personas que transfirieron fondos aumentó 66% (suponiendo que el resto de las variables se mantienen constantes); o que el número de veces que cada individuo realizó transferencias aumentó 66%; o bien que hubo un incremento de la población remitente, así como de la periodicidad de envíos.

Bibliografía

Calderón, Cuauhtémoc (2010). “La crisis económica general norteamericana y su impacto en el envío de remesas a México”. Actas de la XII Reunión de Economía Mundial.

Canales, Alejandro (2006). “Comentarios al texto de Donald Terry ‘Las remesas como instrumento de desarrollo’”. Ponencia presentada en el Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid 18 y 19 de julio.

Canales, Alejandro e Israel Montiel (2004). “Remesas e inversión productiva en comunidades de alta migración a Estados Unidos. El Caso de Teocaltiche, Jalisco”. Migraciones Internacionales 2 (003), 142-172.

Durand, Jorge (2006). “Remesas y desarrollo. Las dos caras de la moneda”. En Paula Leite, Susana Zamora y Luis Acevedo (editores), Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe. México: Consejo Nacional de Población, 221 -236.

González-Barrera (2015). More Mexicans Leaving Than Coming to the US. Washington, D,C: Pew Research Center.

González Quiroga, Miguel (1993). “La puerta de México: los comerciantes texanos y el noreste mexicano, 1850-1880”. *Estudios sociológicos*, 31, 209-236.

Lozano, Fernando (2003). “Discurso oficial, remesas y desarrollo en México”. *Migración y Desarrollo*, 01, 1-15.

Terry, Donald (2005). “Para mejorar el impacto de las remesas en el desarrollo.”, *Foreign Affairs en español*, 05 (03).

Tuirán, Rodolfo, Jorge Santibáñez y Rodolfo Corona (2006). “El monto de las remesas familiares en México: ¿mito o realidad?”. *Papeles de población*, 12 (50), 147-169.

Créditos

Directorio

Directora

Verónica Villarespe Reyes

Secretaria académica

Berenice Ramírez López

Secretario técnico

Aristeo Tovías García

Cuerpo editorial

Coordinador

César Armando Salazar López

Edición académica

Mildred Yólatl Espíndola Torres

Diseño editorial

Ma. Victoria Jiménez Sánchez

Comité Editorial

Ericka Judith Arias Guzmán

FES Acatlán-UNAM

Aleida Azamar Alonso

UAM-Xochimilco

Moritz Cruz Blanco

IIEc-UNAM

Plinio Hernández Barriga

UMSNH
